



La Lectura Popular

AÑO XXI.

Orihuela 1 de Junio de 1902.

Núm. 451

LA FUENTE DEL BIEN

Admírome y hagome siete cruces al ver lo majaderos que somos los hombres; lo ciegos que estamos; lo á oscuras que vivimos. Todo se nos va en ir de acá para allá buscando remedio á nuestros males, cuando el remedio lo tenemos tan cerca.

—¿Dónde?

—En el corazón de Jesús.

—Siempre echa V. por el mismo camino.

—Porque no hallo otro mejor para llegar al fin.

—Bien, hombre, pero convengamos en que el pueblo tiene hoy ciertas necesidades que no se satisfacen con bendiciones, y ciertas miserias que no se curan con agua bendita.

—Quien no se cura con agua bendita ni sin bendecir, son los cortos de vista, que por no ver nada, ni siquiera ven lo que les conviene.

—¿Y qué les conviene?

—Volver á Jesucristo.

—Hombre, bien, yo creo en Jesucristo, pero...

—Dispense V.: usted no cree en Jesucristo; y si no, dígame V.: ¿qué quiere decir Jesús?

—Salvador.

—Y, Salvador, ¿qué quiere decir?

—El que salva.

—Pues si el mundo necesita salvarse, y Jesús es el que salva, ¿cómo ha de salvarse fuera de Jesús?

—Es que yo he oído decir que si el pueblo lo pasa mal, es porque le falta que comer; y si le falta que comer, es porque está muy atrasado; y si está muy atrasado, es porque no tiene libertad.

—Dispense V., esa *letanía* se reza de otra manera:

El pueblo está mal, porque no tiene pan; y no tiene pan, porque se lo han

arrebatado los egoistas que no viven según la ley de Jesús.

El pueblo está mal, porque no tiene luz; y no tiene luz, porque con sus perversas doctrinas le han llenado la cabeza de errores los que no creen el Evangelio de Jesús.

El pueblo está mal, porque se ha corrompido; y se ha corrompido, porque de su corrupción y de sus vicios han hecho artículo de comercio en el periódico, el teatro, la pintura, la novela, etc. los malvados que no conocen á Jesús.

Finalmente, el pueblo está mal, porque está desesperado, está desesperado porque no tiene fe; y no tiene fe, porque se la han quitado los incrédulos que renegaron para siempre de Jesús.

—Basta, amigo: voy viendo que siempre va V. á parar á lo mismo.

—Sí, señor, á lo mismo; á Jesús, porque ahí está la fuente de todos los bienes y el remedio de todos los males.

—Hombre, ¿y no habrá algo de ilusión en todo eso?

—Donde hay algo, y aún mucho de ilusión, y no solo de ilusión, sino de tontería, es en no querer comprender que no es con reformas políticas, ni con cambios de partido, ni con teorías económicas, ni con lucubraciones filosóficas, como se hacen felices las familias y los pueblos, sino con virtudes sólidas y verdaderas, que son el fundamento del orden y de la paz, de donde nacen el trabajo y la prosperidad.

—Pero, hombre, ¿y los adelantos de las ciencias, artes, industrias, comercio, etc., ¿no valen nada?

—Si hay virtudes, valen mucho; si no hay virtudes, no valen nada. Y si no, dígame V.: ¿de qué le sirve á una nación ser rica, si el egoísmo reparte mal sus riquezas? ¿De qué le sirve ser artista, si emplea el arte para sus vicios? ¿De qué le sirve perfeccionarse en las ciencias, si las emplea para destruirse?

Nada; preciso es convencerse de aquella gran verdad del Evangelio en que tan pocos se fijan.

—¿Cuál?

—Que del corazón sale todo. Efectivamente dadme un hombre muy rico y muy sabio, pero de mal corazón, y de ese hombre habrá que huir como de la peste; porque su poder y saber le harán más peligroso.

Pues lo mismo sucede con las naciones.

Dadme una nación muy fuerte y poderosa para todo menos para dominar sus vicios, y antes que vivir en ella preferiría vivir entre salvajes.

Lo dicho: del corazón sale todo. Si el corazón es bueno, de él salen bienes; si el corazón es malo, salen males. Por eso el Corazón sacratísimo de Jesús, modelo de corazones, ha sido y será siempre la fuente de la felicidad porque es la fuente del bien.

Vea V. si no de dónde nacen todos los bienes que recibe el pueblo; vea V. dónde tienen su principio más que en el Corazón de Jesús; de los sentimientos que inspira Jesús; de las virtudes que enseña Jesús.

¿Ha visto V muchos impíos que vendan lo que tienen para darlo á los pobres, como lo hacen cada día los amigos del Corazón de Jesús?

¿Ha visto V. muchos incrédulos que abandonen las delicias de la vida para ir á servir á los enfermos en los hospitales, como lo hacen los que aman al Corazón de Jesús?

¿Ha visto V. muchos libre-pensadores que sacrifiquen su juventud, y que vestidos de un triste sayal, se vayan á civilizar pueblos salvajes, á costa de su vida, como lo hacen los adoradores del Corazón de Jesús?

¿Ha visto V. muchas mujeres de mundo que sacrifiquen su belleza, y se despojen de sus galas, para encerrarse en los asilos, escuelas, hospitales y manicomios, para cuidar enfermos asquerosos, mujeres perdidas, niños abandonados y locos furiosos, sin más ratribución que un pedazo de pan, ni más esperanzas que un hoyo en el cementerio, como lo hacen cada

da las *Hermanas de la Caridad*, las *Hermanas de los Pobres*, las *Hermanas de los Ancianos Desamparados*, las *Servas de Jesús*, y tantas otras santas criaturas que dan su vida por los demás?

No: eso solo saben hacerlo los amigos del Corazón de Jesús.

—Efectivamente, no dejo de conocer que los buenos cristianos son siempre los que se portan mejor con el prójimo.

—Pues entonces, aplique V. el cuento. Si lo que en el mundo falta es virtud, y esa virtud solo la inspira Cristo, cómo encontrar fuera de Él la deseada felicidad?

Del Corazón de Cristo
Brotó una fuente,
Que el agua de la vida
Lleva á torrentes;
Lejos de ella
Nunca hallarán los hombres
Más que miserias.

ADOLFO CLAVARANA.

El problema social

RESUELTO POR VICTOR HUGO

He aquí cómo pensaba el gran pontífice del librepensamiento acerca del modo de aliviar las miserias de esta vida, de mejorar la suerte de los que sufren, de dignificar el trabajo y de evitar las conmociones sociales.

Decía así:

«Según el hombre va creciendo, debe creer con más firmeza.

Una desgracia hay en nuestro tiempo; estoy por decir que no hay sino una desgracia la cual consiste en cierta tendencia á reducirlo todo á los límites de esta vida.

No ofreciendo al hombre más fin y objeto que la vida terrestre, la vida material, se agravan todas las miserias con la negación á que eso conduce. Viene á añadirse al abatimiento de los desgraciados el peso insostenible de la nada, y lo que no es sino sufrimiento, es decir, una ley de Dios, se convierte en desesperación.

De esto se originan profundas conmociones sociales.

Ciertamente, señores; yo soy de los que quieren, no digo con sinceridad, porque esta palabra expresa poco, sino con indecible ardor y por todos los medios posibles mejorar en esta vida la suerte material de los que sufren; pero no me olvido de que la primera de las mejoras consiste en comunicarles la esperanza.

¡Cuánto no disminuyen las miserias reducidas, limitadas, desvanecidas, en último término, cuando se mezcla con ellas una esperanza infinita!

El deber de todos nosotros, legisladores ú Obispos, sacerdotes ó escritores, publicistas ó filósofos, el deber de todos nosotros es emplear, prodigar en todas sus formas, toda la energía social para combatir y destruir la miseria, y, al mismo tiempo, hacer que las

miradas se levanten hacia el cielo; es dirigir todas las almas y volver la esperanza de todos hacia una vida ulterior, en que se hará justicia y todos la alcanzarán.

Digámoslo muy alto: nadie sufrirá injusta é inútilmente.

La muerte es una restitución.

La ley del mundo material es el equilibrio; la ley del mundo moral, la equidad.

Al fin de todo se encuentra á Dios.

No lo olvidemos y enseñémoslo á todos.

El vivir carecería de dignidad y no merecería la pena, si hubiéramos de morir por entero.

Lo que alivia el sufrimiento, lo que santifica al trabajo, lo que hace al hombre ser bueno, paciente, bondadoso, justo, grande y humilde á un tiempo, digno de tener inteligencia y libertad, es el contemplar, resplandeciendo entre las sombras de esta vida, la continua visión de un mundo mejor.

Señores, de mí he de decir que creo firmemente en ese mundo mejor, y declaro aquí que constituye la suprema certidumbre de mi razón y el supremo júbilo de mi alma.

POR CONSIGUIENTE, QUIERO CON TODA SINCERIDAD, DIGO MÁS QUIERO CON TODO ENTUSIASMO LA ENSEÑANZA RELIGIOSA; PERO LA ENSEÑANZA RELIGIOSA DE LA IGLESIA.»

Que es precisamente lo contrario de lo que quieren los que tanto nos han mareado la cabeza ensalzandonos las ideas de Victor Hugo.

Y es que de las ideas de Victor Hugo han tomado, no la miel como las abejas sino el veneno como las arañas.

Victor Hugo hombre de verdadero genio pensaba de muy distinto modo que algunos se figuran.

Decía un día:

Debería encarcelarse á los padres que enviaran sus hijos á una escuela sobre cuya entrada estuviese escrito: AQUÍ NO SE ENSEÑA RELIGIÓN.

Esta sentencia que encajaría bien en labios de Torquemada ó de Felipe II era emitida por el famoso apostol de la libertad.

Lo cual demuestra que en la conciencia de Victor Hugo estaba profundamente arraigada la convicción de que sin Religión no hay sociedad, ni progreso ni libertad ni nada.

Pero, nuestros libertarios y progresistas empeñados en descubrir la cuadratura del círculo andan hechos energúmenos combatiendo todo lo que huele á Religión.

Y lo que es la *cuadratura* no la habrán descubierto pero la cuadra vaya si han dado con ella y con muchísimo gusto: Como que allí está el pesebre, último término de sus afanes y fin último de todas sus aspiraciones.

A. CLAVARANA.

LLEGO LA HORA

Leemos:

«En Limoges, un digno sacerdote ha contado 18.000 obreros no bautizados. El párroco de la catedral de Bourges ha descubierto, en un solo barrio, 500 niños sin bautizar. En Troyes la mitad de las niñas que concurrían á una obra social cristiana no estaban bautizadas. En ciertos barrios de París se encuentran en igual caso el 65 por 100 de los niños. En varias parroquias ha disminuido el cumplimiento pascual en 70 por 100 y según una estadística muy exacta, hay actual mente en París 700.000 habitantes que no han recibido el agua del Bautismo.

He aquí la situación á que ha llegado Francia bajo la tiranía de las sectas que la gobiernan.

Pues bien; ahora resulta al decir de ciertos periodicos que se trata de inaugurar el nuevo reinado de D. Alfonso XIII con una política cuya base sea la *independencia* religiosa y la unión de nuestros destinos á los destinos de la República atea que hoy descristianiza á los hijos de Carlo Magno.

¿Que nos toca hacer en este caso á los católicos españoles para no ver á nuestros hijos sumidos en el mas abyecto paganismo?

Sacudir nuestra culpable apatía, hacer un supremo esfuerzo y obedeciendo la voz del Soberano Pontífice dar de mano á nuestras diferencias meramente políticas para defender nuestra fé por encima de todo y á costa de todo

Llegó la hora de estar con Cristo é contra Cristo; lo demás huelga.

Llegó la hora de ser ó no ser cristiano.

El que prefiera sacrificar á conveniencias secundarias la fe de sus mayores con su pan se lo coma.

Pero el que conserve un resto de fé vuelva pasos atras y convenzase de que llegó el momento de decidirse.

Quien no está con migo está contra mí, ha dicho Jesucristo y por consiguiente hay que estar con El ó contra El.

Llamarse cristiano y ayudar desde los partidos liberales á la descristianización social es un absurdo inconcebible.

Hoy que se presta juramento de fidelidad á un Rey de la tierra, es cuando hay que prestar otro juramento más alto; sin el cual el primero poco sirve: háy que jurar fidelidad al Rey del Cielo Jesucristo, único que puede salvarnos de las catástrofes que nos amenazan.

He aquí la fórmula que propone el dignísimo sacerdote granadino D. José Grás canónigo del Sacro Monte, y que tenemos mucho gusto en publicar.

JURAMENTO.

Oh Rey de Reyes y Señor de los Señores, Jesucristo, Hijo de Dios vivo, verdadero Dios, Salvador del mundo, Principio y fin de todas las criaturas, Príncipe de la paz, Angel del gran Consejo, Verbo encarnado, por el cual Dios ha hecho y ordenado todas las cosas, Hijo de la muy santa y muy gloriosa Virgen María, Mediador entre Dios y los hombres, Juez de los vivos y de los muertos, Santo de los santos, Caudillo y modelo de los predestinados, YO OS ACLAMO Y JURO REY DE MI CORAZÓN Y DEL UNIVERSO. Dignaos cubrir mi alma y la de todos los que os adoran, con vuestra armadura de luz para que nunca sea oscurecido en nosotros el eterno esplendor de vuestra soberanía. Concedednos la gracia de aniquilar no solo el ídolo vil del amor propio, sino también de pulverizar todos los ídolos, cuyo degradante culto público Satanás va restaurando en España y en el mundo. Suscited defensores de vuestra Iglesia, á fin de que, confundidos los envenenadores de las almas, los herejes y tiranos, merezcamos obtener la paz la bendición y la gloria de vuestro temporal y eterno Reino. Amén.

LA GRAN CALAMIDAD

Con vivísima satisfacción leemos en el último número de *La Revista Popular*.

«En la Lonja de Barcelona el primer domingo de Mayo, cuando iba á empezar la poética y tradicional fiesta de los *Jochs Florals*, fué silbada la bandera española.

Hecho del que protesta la *Revista Popular*.

Esta silba de la bandera ha sido causa de que muchos periódicos hablaran de Cataluña, de los catalanistas y del separatismo catalán.

Y sin embargo, el separatismo catalán sólo existe en la mente de determinados escritores no catalanes, que ni conocen Cataluña ni lo que pide y desea.

Y pues en Cataluña no hay separatismo, me atrevo á afirmar que en la sala de la Lonja lo silbado no fue la bandera española.

Fué el centralismo absorbente, fué el caciquismo degradante, fueron las trabas de la Administración española, fué ese sistema desacreditado y caduco y tan odiado por los labriegos castellanos como por los activos hijos del Norte, como por los sufridos hijos del Sud.

Claro que hicieron mal silbando la bandera; claro que se equivocaron lastimosamente al creerla personificación de todo esto, cuando lo es de la patria, grande, heroica y santa.

Pero á pesar de estos pesares, hechos aislados como éste y como éste hijos de las circunstancias, nunca jamás autorizarán para

que ciertos periódicos se permitan insultar como insultan de la manera más soez é indigna á toda Cataluña.

Un mal no autoriza á otro mal, ni un insulto legaliza otro insulto,

¿Qué es sino insultar á España, qué es sino silbar á España y á la enseña de la patria, vomitar lodo é injurias contra una parte de España, contra una porción, y no por cierto la peor, del territorio español? »

Tiene razón nuestro católico colega. Cataluña es España y España es Cataluña. Insultar á Cataluña es insultar á España y lanzar insultos á España es ofender á Cataluña. Pero aquí estamos liados con una chusma de gentes que bajo distintos nombres persigue los mismos fines: la ruina de la patria y el engrandecimiento de sus personas.

Necesario es que los católicos de todas regiones procuremos deslindar bien los campos y hacer ver que en España así en política como en administración y en todo no hay ni puede haber mas que dos banderas; la de los que siguen á Cristo y la de los que le odian. Para los primeros tan repugnante es el rebelde separatismo que conduce á la ruina de la patria grande como el asqueroso centralismo que lleva á la disolución de la patria chica.

Amantes de la libertad verdadera, los católicos ordenamos nuestros afectos como Dios manda poniendo la fé por encima de todo, la patria en segundo término y en el tercero los intereses materiales:

En cambio para los que al grito satánico de *non servian* siguen las banderas de Lucifer ó sea para los liberales de toda casta y procedencia, podrá haber ligeras diferencias pero el resultado es siempre el mismo: servir á su Señor, con mengua de todo cuanto tocan. Esos son los verdaderos separatistas: la verdadera calamidad española.

ADOLFO CLAVARANA

La Religión y el genio

Después de las gloriosas campañas de Italia; después de haber concurrido al combate de Lepanto y perdido en él la izquierda mano, luchando como español y como cristiano; después de la pérdida de la Goleta y de su inútil socorro, Miguel de Cervantes, á quien ya cansaba la prolongada estancia en Sicilia, anhelante por regresar á su patria, y deseoso al par de obtener algun premio que compensara sus dilatados merecimientos, pidió y obtuvo licencia de D. Juan de Austria, en 1575, para regresar á España, á cuyo fin le facilitó recomendatorias cartas aquel guerrero ilustre para el rey, rogándole agraciara á Cervantes con el mando de una compañía, por ser hombre de valor y de muy señalados servicios.

El duque de Sesa, que era á la sazón virrey de Sicilia, quiso contribuir al buen éxito de la pretensión y escribió asimismo al monarca y á los ministros, encareciendo las buenas prendas de Cervantes y la justicia de lo que solicitaba.

Pero como no hay ventura que no contribuya á la desgracia del que nace desgraciado, aquellos documentos, que tan honrosos eran para su dueño, le originaron nuevos y mayores males; pues habiendo sido atacada la galera en que se dirigía á las costas de España por una escuadra argelina, y rendida, á pesar de los heroicos esfuerzos hechos por la tripulación española, Cervantes fué llevado á Argel, como cautivo del arraez Dali-Mamí, quien al sorprender las cartas de D. Juan de Austria y del virrey, juzgó al soldado persona de gran calidad, esperó lograr por él crecido rescate y le cargó de cadenas, tanto para evitar su evasión, como por obligarle á que, no pudiendo tolerar tantos tormentos, reclamara de su familia la libertad.

Cervantes, aprisionado en unión de su hermano Rodrigo y de otros caballeros españoles, se dió trazas para procurar la fuga de todos; pero cuando la creyeron lograda, vieron abandonados por un moro que se había comprometido á llevarles á Orán, y tuvieron que volver á su cautiverio, donde esperaban á Miguel nuevos tormentos. Sabeedor de tan triste situación su amante padre, se apresuró á empeñar toda su hacienda y las dotes de sus hijas; pero cuando este caudal llegó á poder del cautivo. Dali-Mamí creyó mezquino el precio que se le ofrecía por su libertad, y se negó á aceptar todo género de proposiciones. Aplicado aquel dinero al rescate de su hermano Rodrigo, Miguel le dió instrucciones para que, una vez en España, armase una fragata, que, acercándose á la costa argelina, pudiera libertarle y conducirlo á España, en unión de otros cautivos.

Para alcanzar tan anhelado objeto, Cervantes había logrado conocer una cueva tres millas de Argel, en la cual fueron reuniéndose, hasta el número de catorce ó quince, los cristianos que lograban fugarse de casa de sus amos: él mismo les llevaba al lugar en que debían aguardar su libertad; procuraba la compra y conducción de víveres, y regía aquel pequeño pueblo, cuya sola esperanza era.

El 20 de Septiembre de 1577 huyó el mismo Cervantes de la casa de su amo y se refugió en la cueva, juzgando ya muy próxima la llegada de la embarcación que esperaban todos. Y, con efecto, el 28 de dicho mes llegó la expresada fragata al mando de un tal Viana; pero al intentar acercarse á la costa, fué vista por unos moros, que comenzaron á pedir auxilio, y lograron después apoderarse de toda la tripulación del buque.

Lo que la desgracia había empezado, debía terminar la traición. El *Dorador*, confidente que había sido de los cristianos, renegado dos veces, queriendo sin duda congraciarse con el rey Azan, le descubrió el secreto de la cueva y la ingeniosa manera con que Cervantes había logrado manejar todo aquel asunto, y el codicioso rey, que conforme al derecho del país, era dueño de todos los esclavos abandonados ó perdidos, hizo

prender inmediatamente á los mismos y llevar á Cervantes á su presencia. Inútiles fueron todas las amenazas, astucias y halagos con que Azan-Agá pretendió descubrir á los cómplices de Cervantes: éste se obstinó en manifestar, como cien veces lo había hecho, que él solo era el culpable, que él solo conocía el proyecto de la evasión, y que serían inútiles todos los tormentos para arrancarle otra declaración.

El carácter sanguinario de Azan fué dominado por la ambición: creyó que el rescate de aquel cautivo correspondería á su grandeza de ánimo, y le encarceló en el baño, recomendando á sus guardias la vigilancia más exquisita. Pero Cervantes no era hombre que se dejara dominar por las contrariedades: había jugado muchas veces su vida para que temiera perderla, y desde el mismo instante en que estuvo fuera de la presencia del rey, no volvió á tener más pensamiento que el de romper su cautiverio.

Frustradas varias tentativas que hizo con el mismo objeto, entre otras una tan bien dispuesta que hubiera permitido la evasión de sesenta cristianos, facilitósele la ocasión de verificarlo él solo, temeroso un mercader valenciano, que había sido su cómplice, de que Cervantes le delatara; pero el cautivo se negó á ello y prometió que los mayores tormentos no serían poderosos á convertirle en delator.

Como había huído del baño y el rey le tenía en tan alto aprecio, fué buscado por medio de pregón, en el que se imponía pena de la vida al que le tuviera oculto. Cervantes, que lo estaba en casa de un antiguo camarada suyo, quiso evitarle todo daño, y se presentó al rey por su propia voluntad.

Cargado de hierros, puesto un cordel á su garganta y atadas las manos á la espalda, como si á quitarle la vida fuesen, Azan pretendió averiguar las circunstancias de su plan de evasión y los nombres de sus cómplices y compañeros; pero Cervantes contestó, con su habitual entereza, que sólo él era culpable; y supo de tal manera unir la dignidad á la discreción, y la fortaleza de ánimo al ingenio, que el rey se limitó á disponer que fuera encerrado en la cárcel de los moros, donde estuvo cinco meses cargado de grillos y custodiado por numerosa guardia.

En aquella tristísima situación concibió Cervantes otro proyecto, que pudiera calificarse de locura si no fuera suyo: nada menos que levantarse con Argel, apoyado por los 25.000 cautivos que existían en la ciudad y hacerla parte de la corona de España. Y comprueba la importancia del proyecto y los medios con que Cervantes contaba para su ejecución, la frase que solía repetir Azan-Agá, de que «como tuviese bien guardado al estropeado español, tendría seguros su capital, sus cautivos y sus bajeles».

Cuando más duro era el cautiverio de Cervantes, llegó el 29 de Mayo de 1580, día de la Santísima Trinidad, y en él desembarcó en Argel el reverendo padre fray Juan Gil, procurador general de aquella orden y

redentor de cautivos por la Corona de Castilla.

Llevaba trescientos ducados para el rescate de Cervantes, que constituían toda la herencia de su padre, ya difunto, toda la hacienda de su madre y hermana. Corta era la cantidad para la codicia del rey, que exigía mil escudos por el cautivo manco; y negándose, por lo tanto, á entrar en tratos, le embarcó cargado de hierros en una galera que iba á hacerse á la mar con rumbo á Constantinopla.

Compadecido el padre Gil y viendo que para siempre iba á perderse la ocasión de darle libertad, inspirado acaso por el cielo y llevado de su caritativo corazón, buscó dinero prestado, imploró limosnas, y pudo al cabo lograr el rescate en el precio de 500 escudos.

La nave que debía conducirle á Constantinopla se hizo á la vela sin él en 19 de Septiembre, y Cervantes pudo en el mismo día considerarse libre y bendecir al cielo que le había proporcionado la libertad cuando para siempre la juzgaba perdida. En aquella misma nave iba Azan-Agá por haber concluido el tiempo de su reinado.

Conocida la crueldad de aquel rey, apenas puede concebirse que escapara Cervantes con vida. «Cada día, dice él mismo, ahorcaba al uno, empalaba á éste, desorejaba á aquél; y esto, por tan poca ocasión y tan sin ella, que los turcos conocían que lo hacía no más que por hacerlo, y por ser natural condición suya ser homicida de todo el género humano.»

El mismo Cervantes, en la primera parte del *Quijote*, pone en boca del cautivo estas palabras: «Sólo libró bien con él un soldado español, llamado tal de Saavedra, el cual con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamás le dió palo ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra; y por la menor cosa de muchas que hizo, temíamos todos que había de ser empalado, y así lo temió él más de una vez.»

Poco después de los sucesos que hemos referido, lograba Cervantes, según propia confesión, «uno de los mayores contentos que en esta vida se puede tener, cual es el de llegar, después de luengo cautiverio, sano y salvo á su patria.»

El de Cervantes había durado cinco años menos seis días.

Una escuadra turca le hizo cautivo, y una miserable barca, tripulada por los Padres Trinitarios, le devuelve la libertad.

Esta vez llegará la nave á su destino: la fé sostiene el brazo de los remeros. La religión y el genio, unidos en estrecho vínculo, no pueden naufragar.»

Hasta aquí el autor del artículo que si mal no recordamos es Osorio Bernard.

Añadamos ahora por nuestra parte que, precisamente, para que todo naufrage se quiere hoy desligar al genio de la Religión

Y si nó allá vá la prueba:

Que le hablen á la Sociedad de escritores y artistas españoles de la necesidad de sostener este vínculo y se encogerán de hombros.

Como que si no estamos mal enterados esta es aquella, sociedad famosa que acordó no hace mucho negar á cierto actor dramático el permiso para representar las producciones literarias de los autores asociados por el grave delito de haber pretendido dicho actor someter á la censura religiosa los trabajos que había de poner en escena.

¡Pobre genio!

¿Que extraño es que desligado de la fé apenas te quede fuerza para producir otra cosa que engendros de á real la pieza?

BIBLIOGRAFIA

PARA IR AL CIELO. La comunión de los nueve primeros viernes de cada mes después de la primera comunión,

Lograr que la infancia conserve el temor de Dios ha sido siempre el principal anhelo de cuantos la aman. Causa profunda tristeza al sacerdote ver al día siguiente al de la primera Comunión alejarse, quizás para siempre, aquellos niños tan amados, objeto hasta entonces de sus más tiernos cuidados y de su más viva solicitud.

¡Confíemos la niñez al Sagrado Corazón mediante la práctica de los nueve primeros viernes de mes! El sabrá guardarla y sabrá volver al redil la oveja extraviada.

Difundir tan excelente práctica tal es el fin que se propone el nuevo opúsculo cuya publicación en español, por su baratura, se presta á una distribución sumamente fácil y económica, y de gran provecho para la perseverancia de los tiernos primeros comulgantes.

Edición económica: impresa en buen papel y elegante cubierta, 10 céntimos.

Edición fina, adornada con artísticas láminas é impresa en papel superior, encuadernación lujosa y corte dorado, 50 céntimos ejemplar.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casala, Pino, 5, Barcelona.

MEETING SOCIALISTA. Episodio de actualidad en tres cuadros, original de D. Juan Ortega Fernández.

JAUIA. Juguete cómico lírico-filosófico-social en un acto y tres cuadros, del mismo autor.

Ambas obritas teatrales véndense al precio de una peseta en Gijón, Centro Católico, San Bernardo, 99 y en la imprenta de Anastasio Blanco, Oviedo, imprenta y librería de Menéndez y Merau, Uria, 22 y Madrid, librería de D. Enrique Hernandez; Paz, 6.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . .	1 » »
Un octavo id. . .	0'50 » »

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Paz 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR